



**Alonso Ortega, Pedro. (H. Marino)
Amaya (Burgos), 1901; Redueña (Madrid), 1936**

Nacimiento de Pedro

Pedro vio la luz primera en Amaya, provincia y diócesis de Burgos, el día 14 de enero de 1901. Tres días después, recibió las aguas del santo bautismo en la iglesia parroquial de su pueblo, dedicada a Juan Bautista. El sacerdote que se lo administró le dio como abogado a san Antonio, abad. El obispo de Burgos lo confirmó el 9 de mayo de 1904, cuando tenía tres años. Comulgó por primera vez en 1910, a los nueve años de edad.

El pueblo natal de Pedro

Amaya está al pie de la Peña Amaya, un lugar histórico de la Cantabria prerromana. Conquistada por Roma, fue después capital de un condado visigodo. Durante la reconquista, se la disputaron musulmanes y cristianos. Rodrigo, el primer conde de Castilla, la pobló de nuevo en el siglo IX -hacia el año 860-. Parece que la villa medieval estuvo en el cerro, amparada por la fortaleza que se alza más arriba. Probablemente, la población se trasladó a la llanura en el siglo XII.

La familia de Pedro. Cualidades

El matrimonio de Eugenio y Julia, padres de Pedro, fue bendecido por Dios nada menos que con diez hijos. Por eso, ambos cónyuges tuvieron que trabajar con constancia y con dureza para poder sacar adelante a su familia, ya que no resulta fácil alimentar tantas bocas y proveer a todas sus necesidades. Su casa fue un hogar verdaderamente cristiano, en el que se rezaba casi todos los días el santo rosario.

Desde niño, Pedro se distinguió por su alegría y por su natural bueno y sencillo. Asistía asiduamente a la iglesia, en la que ejercía las funciones de monaguillo con mucho respeto. Acudía con gran aplicación a la escuela, en la que dejó la huella de su despierta inteligencia. Los que lo conocieron en su infancia aseguraron que era un chico afable, delicado y de gran modestia.

Su ingreso en el seminario marista, formación y profesión religiosa

El 29 de abril de 1915 ingresó en el seminario menor de Arceniega (Álava). Pasó de allí a la casa de noviciado de Las Avellanas el 10 de octubre de 1916. El 25 de julio de 1917 vistió el hábito marista y comenzó su noviciado, recibiendo el nombre de H. Marino. Al año siguiente, en ese mismo día, emitió la primera profesión temporal. En el mes de agosto del año 1918, comenzó los estudios pedagógicos del escolasticado en la misma casa de Las Avellanas. Con la profesión perpetua, se consagró de por vida a Dios en Burgos, el 15 de agosto de 1923.

Lugares en que impartió la docencia

Inició su vida docente en agosto de 1919, en el colegio de Arceniega. De él pasó al

de Centelles (Barcelona) en enero de 1920 y al de La Garriga, de la misma provincia, en agosto de 1921, donde estuvo cuatro cursos, como cocinero y profesor ayudante de la primera clase. Después fue profesor de primaria en Vic en el curso 1925-26. En agosto de 1926, fue de nuevo al colegio de Arceniega, hasta agosto de 1929, en que fue destinado a Torrelaguna (Madrid).

Detención y martirio

Después de un año de estancia en la enfermería de Las Avellanas, volvió en 1932 a Torrelaguna. Allí estaba al estallar la persecución religiosa en 1936 y allí fue detenido y encarcelado en el mes de julio, junto a sus dos compañeros y otras personas. El 22 de julio asesinaron a los tres maristas y a seis personas más en una carretera comarcal. Los enterraron a los nueve en el cementerio de Redueña, cerca de Torrelaguna, el 24 de julio de 1936. Hoy sus restos reposan en la iglesia parroquial de Torrelaguna

El H. Marino: religioso y educador

El H. Marino fue un buen profesor y un excelente educador. No podía negar lo mucho que le gustaban los niños: jugaba con ellos y organizaba sus juegos; los acompañaba al campo y participaba en sus correrías y actividades como si fuera un compañero más; se adaptaba total y fácilmente a todos ellos. Sus antiguos alumnos lo han recordado siempre con muchísimo cariño.

Benigno GIL